

MARCELA, PAULA Y EUSTOQUIA: TRADUCTORAS, EXÉGETAS Y HERMENEUTAS CON JERÓNIMO

**Hna. Maricarmen
Bracamontes, OSB***

*Religiosa Benedictina del Monasterio "Pan de Vida" de Torreón, Coahuila (México). Realizó sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union de Chicago. Es asesora de formación inicial y continua, así como facilitadora en retiros, asambleas y capítulos provinciales y generales en comunidades religiosas de México, América Latina y el Caribe, y también en algunas de los Estados Unidos y fuera del Continente. Sus áreas de interés académico y pastoral son la Espiritualidad Bíblica; la Teología de la Vida Consagrada; el Desarrollo Humano y el Crecimiento Espiritual: una visión integral e integradora del ser sexuado; Análisis de las realidades emergentes en esta época de transición cultural. Todo esto con un enfoque holístico desde la perspectiva de la evolución de la conciencia. Hace parte del ETAP desde el 2006, al que coordinó en el trienio 2009-2012; ha estado vinculada con la Comisión de Vida Religiosa Inserta con la CLAR.

"En amorosa memoria de Madre Mechtild que nos hizo partícipes del Carisma Benedictino"

Se dice con frecuencia que fueron alumnas de Jerónimo pero, más bien, es Jerónimo quien se queda admirado de sus conocimientos y de lo versadas en la Biblia que eran estas mujeres. Él contribuyó, como estudioso también y docto en la materia, a consolidar el grupo y a extender su fama¹.

Resumen:

En esta reflexión señalo algunos aspectos de la contribución de Marcela, Paula y Eustoquia a la traducción al latín, exégesis y hermenéutica de los textos bíblicos en el siglo IV.

La fuente principal con la cual contamos para evidenciar dicha contribución son las cartas de Jerónimo y los estudios que, sobre las mismas, han realizado diversos especialistas en el tema.

Hubo muchas otras mujeres romanas del siglo IV, en quienes no abundaré en este escrito, que también contribuyeron a esta

¹ Véase, <http://marcialrayarelalba.blogspot.com/2009/06/cenaculo-aventino.html>

obra pero son muy poco conocidas: Asela, hermana de Marcela y la madre de ellas, Balbina; Blesila y Paulina, hijas de Paula; Lea; Fabiola; Melania, la mayor; Marcelina; Feliciano; Principia; Sofronia; y Demetria, entre otras².

Al conmemorar mil seiscientos años de la muerte de Jerónimo, es imprescindible evidenciar que sin la participación de estas mujeres, esa obra, la así nombrada *Vulgata*, no habría sido realizada. Recuperar su herencia y visibilizarla es un don invaluable para un presente y un futuro que pretende anunciar con verdad la Buena Nueva³.

Palabras clave: Matrología, mujeres en la biblia, mujeres biblistas, escritura de la *Vulgata*.

Empecemos

Evidenciamos que no es exclusivo del acontecimiento del siglo IV d.C., sobre el que reflexiona-

² Véase, <http://marciaalrayarelalba.blogspot.com/2009/?m=0>

³ Para el desarrollo de esta reflexión me respaldo en las siguientes fuentes. Bernabé Ubieta (ed.), *Mujeres con autoridad en el Cristianismo antiguo*; Rivas Rebaque, "Jerónimo y las mujeres del Aventino: estudio de la Escritura"; *Sophia Compton, Sisters in Wisdom: Twelve Women Disciples from East and West*.

remos aquí, el hecho de pretender ignorar la participación de las mujeres en la escucha, anuncio, proclamación y puesta en obra de la Palabra Revelada en los textos bíblicos, sobre la Buena Nueva de Jesús de Nazareth. Antes, durante y después de Pentecostés muchas mujeres han recibido el Espíritu Santo, la *Ruah* Divina que recrea la vida y que, según el cuarto Evangelio, les fue entregado a sus primeras seguidoras y seguidores la misma tarde de la resurrección.

Resulta incomprensible, por decir lo menos, cómo a pesar de que los tiempos litúrgicos clímax de la fe, como son Navidad y Pascua, tengan como protagonistas insustituibles a las mujeres, se ha pretendido, aún hasta el día de hoy, relativizar y aminorar su presencia.

La lista es larga: María la madre, María Magdalena, la otra María, Juana, María (la madre de Santiago y José), la madre de los hijos de Zebedeo, Salomé, Susana, Martha y María de Betania, junto a ellas otras muchas anónimas que le habían seguido desde Galilea hasta Jerusalén. De todas ellas se atestigua ahí, en las Escrituras, y muchas otras están ahora

aquí y pronunciaron su palabra de una manera única en el epicentro de la Institución eclesial, durante el Sínodo de la Amazonía.

Honrando a las mujeres de ayer para confortar a las de hoy, recordemos (volvamos a pasar por el corazón) a algunas de quienes participaron activamente en la traducción al latín, exégesis y hermenéutica de los textos bíblicos de la *Vulgata*.

Algunos aspectos del contexto de Roma en el siglo IV: la novedad del cristianismo en su versión ascética

El ascetismo oriental se va extendiendo en Roma en el siglo IV. Esas prácticas monásticas cristianas, despiertan un profundo y animado interés entre la nobleza del tiempo, particularmente entre la aristocracia femenina. Un acontecimiento que favorece su difusión es el fin de las persecuciones y martirios decretado por el emperador Constantino, así como la autorización del culto cristiano.

En este escrito haremos un acercamiento particular a tres mujeres, Marcela, Paula y Eustoquia, pertenecientes a la alta

aristocracia greco-romana quienes, inspiradas por ese movimiento, se apasionaron por los textos bíblicos e hicieron suyas las lenguas griega y hebrea para conocerlos e interpretarlos en sus idiomas originales.

A través del obispo Epifanio de Salamina, en el caso de Paula y, de San Atanasio de Alejandría, autor de la Vida de San Antonio, en relación con Marcela, tuvieron estas nobles romanas conocimiento de la vida monástica y eremítica en su versión oriental. Esto aconteció durante las estancias de Epifanio en el palacio de Paula en Roma y luego en Belén donde ella fue fundadora de numerosos monasterios. Atanasio, por su parte, fue acogido a partir de uno de sus exilios, en el palacio de Balbina, madre de Marcela.

Los ideales del monacato en oriente con sus prácticas ascéticas, las movieron a la conversión, al desprendimiento de los bienes a favor de la gente empobrecida, así como a la construcción de múltiples monasterios. Un aspecto particular de este movimiento es el interés por sumar a la *literatura clásica, el de las Escrituras cristianas como medio para llevar*

a cabo el aprendizaje y el progreso en el ideal cristiano⁴. Esto inspiró a algunas mujeres de la nobleza romana para fundar centros de estudios bíblicos. Este es el contexto de la fundación del Círculo o Cenáculo del Aventino por Marcela, “al que acudían muchas mujeres, incluidas Paula y Eustoquia, como amigas suyas (de Marcela) que eran. Pero, dada su posición y la reputación alcanzada, eran igualmente numerosos los monjes, obispos y varones ascetas que allí se reunían, de forma tal que su casa acabó siendo un importante centro de debate y estudio teológico”⁵.

Estas mujeres nobles que se reunían en el Monte Aventino de Roma, en el palacio de Marcela, se dedicaron con enorme pasión a su ideal de vida. Cuando Jerónimo llegó a Roma en el 382 ese centro era ya un floreciente espacio de estudios bíblicos y teológicos. Él llegó procedente de Constantinopla donde estudiaba Sagradas Escrituras bajo la protección de Gregorio Nacianceno y donde había permanecido desde el 380.

En el oriente tanto varones como mujeres vivían el ideal ascético. Macrina la joven, era una de ellas y contemporánea de Marcela. Macrina residía en Annesi, al nordeste de Asia Menor. Fue la hermana mayor y maestra de Basilio el Grande y Gregorio de Nisa, conocidos como Padres Capadocios y de Pedro de Sebaste, quien fue el menor de los tres. Dado este hecho, y aunque no he encontrado una fuente que me asegure que Marcela conoció a Macrina, es posible que haya leído el texto que sobre su vida escribió Gregorio de Nisa, su hermano, hacia el 380⁶. Puedo imaginar, de haberse dado ese encuentro, el inenarrable prodigio de los compartires entre ellas. Gregorio afirma, en *Diálogo sobre el alma y la resurrección*, que Macrina disertaba sobre grandes temas teo-

⁴ Op. Cit., Carmen Bernabé Ubieta (ed.), *Mujeres con autoridad en el Cristianismo antiguo*, 116.

⁵ Idem., 189.

⁶ Sta. Macrina la Joven recibió de Dios la capacidad de armonizar la actividad y la contemplación. Ayudó a su madre, Sta. Emelia, en la educación de sus hermanos. Tres de los hermanos también serán santos: Basilio, Gregorio de Nisa y Pedro de Sebaste. Pedro, el menor, fue educado exclusivamente por Macrina. Debemos la “Vida de Sta. Macrina” a la pluma de su hermano S. Gregorio de Nisa, en agradecimiento a todo lo que ella hizo por él, y a la que llama su “segunda madre, fuerte, benevolente, y maestra de su vida” (Véase en, <http://www.monestirsantbenetmontserrat.com/regina/htmlfotos/MaresDesertcas.html>).

lógicos del momento⁷. Si alguna vez se encontraron o, al menos, tuvieron correspondencia entre ellas, sería un regalo invaluable contar con esos manuscritos.

Detengámonos ahora en algunos aspectos que revelan las Cartas de Jerónimo sobre la personalidad y contribución de Marcela.

Breve acercamiento a la contribución de Marcela en la gestación de la *Vulgata*

Se data el nacimiento de Marcela en Roma hacia el 325. Ella, después de un breve matrimonio, enviudó y no aceptó unas segundas nupcias. Para Marcela, como para sus contemporáneas, las Sagradas Escrituras eran una escuela de vida y de oración. Desde la experiencia de oriente aprendió que se debía orar sin cesar. La oración era, pues, para ella, una actitud de vida. Fue autodidacta en Sagradas Escrituras y en teología. Conocía muy bien las lenguas bíblicas, sabía de memoria las Escrituras que jamás dejaba de lado. Cuando Jerónimo llegó a Roma, ella le pidió que se acercara al Círculo del Aventino para

compartir sobre las Escrituras. Allí se dio un mutuo enriquecimiento.

Marcela fue una mujer independiente y perseverante en sus propósitos. Encarnaba su ideal de ascetismo no como lo comprendió y exigió Jerónimo, sino de acuerdo a su interpretación de las Escrituras, en las que fue extraordinariamente versada, así como en consonancia con su conocimiento e interiorización de lo que se vivía en el oriente⁸.

Tal vez lo que mejor define el lugar que Marcela ocupó en la traducción, exégesis y hermenéutica de los textos bíblicos es lo que Jerónimo afirma cuando la describe como quien dirige la encomienda que le hizo el Papa Dámaso I: “*Pero, ¿de qué valen las excusas ante la directora de mi trabajo?*” (Carta 28.1 escrita en 384). Jerónimo la consideraba como experta única en las Sagradas Escrituras y cuando él fue expulsado de Roma, decía a quienes buscaban respuestas a sus dudas exegeticas, que acudieran a ella: *Si después de mi partida, alguna*

⁷ Op. Cit., Carmen Bernabé Ubieta (ed.), *Mujeres con autoridad en el Cristianismo antiguo*, 108.

⁸ Margaret Nichols, *Jerome's Women: Creating Identity and Fashioning Scholars*, Thesis presented for the Degree of Doctor of Philosophy of the University of Western Australia, School of Humanities, Classic and Ancient History, 2014, Chapter 6: Scholarly Widows, 203-233.

*duda o disputa surgiera en relación con las Sagradas Escrituras, acudan a Marcela, ella juzgará sobre tal situación*⁹. Con todo, los condicionamientos culturales de los tiempos que corrían, no permitían que ella se pronunciase como lo que era: fuente originaria de su pensamiento, así lo expresa Jerónimo,

Únicamente diré que todo lo que yo había cosechado tras largo estudio, lo que yo había convertido como en una especie de segunda naturaleza tras prolongada meditación, ella lo absorbió con avidez, lo aprendió y lo hizo suyo, de tal forma que después de mi partida, cuando surgía una discusión sobre algún texto de las Escrituras, se acudía a ella como a arbitro... [y] respondía de tal forma que aún de lo suyo decía que no era suyo sino mío o de cualquier otro, de modo que aún en lo que enseñaba confesaba ser discípula (Carta 127,7)¹⁰.

⁹ Op. Cit., Bernabé Ubieta (ed.), *Mujeres con autoridad en el Cristianismo antiguo*, 190.

¹⁰ Op. Cit., Rivas Rebaque, “Jerónimo y las mujeres del Aventino: estudio de la Escritura”, 155-156.

Sabiéndola conocedora impecable del griego y hebreo y *cuyo ardor por las Sagradas Escrituras era increíble* (Carta 127,4), es a quien Jerónimo dirige la mayor parte de las cartas dedicadas a cuestiones bíblicas en su época romana 382-385 (Cartas 25 a 29 y 37) y más allá (Carta 59 del año 394). A ella se refirió, así mismo, como *philoponotate*: (“incansable en el estudio”) (Carta 30,14). En el comentario a la Carta a los Efesios afirma: “Cada vez que me acuerdo de sus estudios, su inteligencia, su trabajo, me reprocho mi dejadez, yo que vivo en la soledad de un desierto [...], y me considero incapaz de poder hacer lo que hace una mujer noble en medio de una casa ruidosa, y de la administración de una morada, llenando su tiempo libre de actividades suplementarias”¹¹.

Aquí cabe testimoniar que ayer, como hoy, los estudios y las disertaciones teológicas de las mujeres, así como las que realizan las especialistas de cualquier otra ciencia, portan los aromas de la humana cotidianidad que les vuelven expresión de la encarnación: huelen a ingredientes de cocina, a jabón del lavadero, a las labores sin fin de limpieza en general, a respuesta a requerimientos a la
¹¹ Idem, 157.

puerta de los ministerios internos y externos, o a llamadas telefónicas o virtuales, o a desvelos cuidando y atendiendo las vidas (los cuerpos) vulnerables. En una palabra, a la divina interrupción que está continuamente presente ante quienes, como decía Virginia Woolf, no tienen un cuarto propio, porque han sido excluidas de ese espacio reservado solo para quienes se lo han apropiado por imposición cultural.

Las mujeres del Círculo del Aventino encarnadas en su particular situación histórica, y confiadas en lo que su propia experiencia les fue revelando, acogieron los dones de Marcela como maestra en Sagradas Escrituras y se reconocieron sus discípulas. Entre ellas se encuentran Paula y su hija Eustoquia que serán, así mismo, imprescindibles e insustituibles en lo que queda de trabajo de la *Vulgata* que realizarán con Jerónimo en Belén. Consideremos algunos rasgos de ellas.

Un acercamiento a Paula y Eustoquia¹²

¹² Para este apartado, me apoyo básicamente en: Paula: Pilgrim and Philanthropist, extracto tomado de: *Sophia Compton, Sisters in Wisdom: Twelve Women Disciples from East and West.*

Paula, mujer cristiana, de una de las más nobles familias de ascendencia romana y griega, nació hacia el 347. A diferencia de Marcela, tuvo cuatro hijas y un hijo. Sufrió la pérdida de su esposo y la de una de sus hijas, lo que la sumió en un duelo y crisis tan profunda que cuestionó, incluso sus prácticas e ideales ascéticos. Ella ya conocía a Marcela y, al enviudar, a los 32 años de edad, pasó a ser parte del Círculo del Aventino, adhiriéndose al estilo de vida propio del lugar.

Como hemos mencionado anteriormente, el ascetismo oriental gozaba de mucha estima y se había vuelto muy apreciado en occidente. Para Paula se convertiría en ideal de vida. De manera que, después de su conversión, su única pasión fue la oración y el estudio de las Escrituras. Fundó numerosos monasterios y vivió en total abandono a la misericordia divina. Una de sus hijas, Eustoquia y su nieta Paulina, también asumieron su estilo de vida.

Paula conoció el ascetismo de Egipto y Siria, a través del obispo Epifanio de Salamina, como hemos afirmado. Esto sucedió en una de las estancias de este en Roma, donde participó en un

concilio. A partir de entonces, él se acostumbró a hospedarse en el palacio de Paula cuando acudía a esa ciudad. Fue su director espiritual y estuvieron en contacto durante todo el resto de la vida de Paula.

Cuando Jerónimo llegó a Roma, al participar del Círculo del Aventino conoció a Paula y entre ellos se fue gestando una profunda amistad. Reflexionar sobre los rasgos de la personalidad de ambos y cómo esta relación se convirtió en una oportunidad de madurez humana y espiritual, revela el misterio de los procesos de conversión cristiana. No profundizaré en esto, pero cito una fuente que lo desarrolla de manera excepcional¹³.

La información con la que contamos para conocer la vida de Paula, es aún más escasa de la que podemos consultar en el caso de Marcela. Son tres Cartas de Jerónimo. La Carta 33 cuyo objetivo es favorecer a Orígenes; la Carta 39 que escribe tras el fallecimiento de Blesila, hija de Paula; y la Carta 108 dirigida a Eustoquia tras la muerte de su madre, Paula¹⁴.

¹³ Para profundizar estos aspectos véase: Kelley, J. N. *Jerome: His Life, Writings, and Controversies*.

¹⁴ Op. Cit., Carmen Bernabé Ubieta, (ed.), *Mujeres con autoridad en el Cris-*

Cuando Jerónimo fue expulsado de Roma, Paula y Eustoquia se unieron a él en Belén, pero antes, hicieron un viaje-peregrinación por Tierra Santa¹⁵. En Belén, fundaron un monasterio femenino y otro masculino. En la carta 108, que hemos referido previamente, nos describe Jerónimo la autoridad que ejerció Paula en la dirección espiritual y el liderazgo que, por su palabra y ejemplo, manifestó en el monasterio de Belén donde pasó los últimos 26 años de su vida.

La gran capacidad intelectual y su dominio de las lenguas bíblicas fueron decisivas en su aportación a la *Vulgata*. En la Carta 108,26 dice textualmente sobre ella:

Voy a decir otra cosa que quizás les parezca increíble a sus detractores: la lengua hebrea, que, sólo en parte, yo aprendí con tanto trabajo y sudor en mi juventud, y que con incansable esfuerzo de perfeccionamiento nun-

tianismo antiguo, 192.

¹⁵ En Op. Cit., Sophia Compton, *Sisters in Wisdom*, se nos habla de esa peregrinación en la Tierra Santa y el Desierto de Nitria. Existen, así mismo, otras peregrinaciones de mujeres como la bien documentada en el Itinerario o Peregrinación de Egeria, realizada en 381 y 384, manuscrito encontrado a finales del siglo XIX.

ca abandono, para que tampoco ella me abandone a mí, esta [Paula] se propuso aprenderla, y lo consiguió hasta tal punto y la logró en tal grado, que podía cantar los salmos en hebreo y que en su conversación no se notara resabio ninguno de latín¹⁶.

La colaboración, tanto de Paula como de Eustoquia, en el seguimiento de la tarea intelectual de traducción, exégesis y hermenéutica de los textos bíblicos es irrefutable. Después de la muerte de Paula, Eustoquia continuó jugando un papel clave en dicha obra.

La personalidad de Paula fue muy diferente a la de Marcela. Jerónimo la consideró dócil y receptiva de espíritu. Sin embargo, serán ella, su hija Eustoquia y su nieta Paulina quienes lo forzarán a continuar en la tarea que se habían propuesto y en la cual ellas mismas tuvieron una participación sin precedentes.

Rivas, nos da algunas pistas para asomarnos a los diversos aspectos de la colaboración in-

telectual de estas mujeres¹⁷: copia, lectura y transcripción de los manuscritos; revisión, corrección, propuestas de nuevas ideas y asimilación de las mismas por parte de Jerónimo. Rivas también propone la hipótesis plausible de la autoría femenina en la obra. El hecho de que esta imprescindible colaboración no haya sido justamente reconocida se sustenta en lo ya señalado que afirmó el mismo Jerónimo con relación a Marcela, “cuando se le preguntaba respondía de tal forma que aún de lo suyo decía que no era suyo... de modo que aún en lo que enseñaba [en lo que era maestra] confesaba ser discípula” (Carta 127,7).

Habiendo quedado Jerónimo prácticamente ciego y con una notoria y progresiva debilidad física que le impedía leer y escribir por él mismo¹⁸, se volvía cada vez más determinante la colaboración de Paula y Eustoquia, que desplegaban su extraordinaria competencia no sólo en la traducción de los textos bíblicos sino, también, como lo hemos expresado en repetidas ocasiones, en el trabajo de exégesis y hermenéutica.

¹⁶ Op. Cit., Rivas Rebaque (ed.) *Iguals y diferentes*, 156, citado en nota al pie 120, donde agrega: Esto mismo lo dice sobre Blesila en la Carta 39,1.

¹⁷ *Ibíd.*, 161-166.

¹⁸ Condiciones que él mismo reconoce ya en el 396, Véase Op. Cit., Rivas, 162.

Cuando murió Paula, Jerónimo se sintió destrozado durante largos meses. En la Carta 127, se excusa por los dos años transcurridos desde la muerte de ella, pero se justifica aduciendo que ha sido necesario el transcurso de ese tiempo para poder sobreponerse a “un increíble dolor que, de tal manera se apoderó de mi mente, que juzgué conveniente guardar silencio por un tiempo antes que alabar sus méritos y virtudes con un lenguaje que no le hiciera justicia”¹⁹.

Durante ese tiempo, pues, no pudo realizar ningún trabajo. Su salud se deterioró y cayó en cama con períodos intermitentes de fiebre. A un amigo cercano le dice: “la he perdido a ella que era mi consuelo”²⁰.

Ante esta reacción, es inevitable dar cuenta de la falta de sensibilidad mostrada por Jerónimo, muchos años antes, a propósito de la muerte de Blesila, hija de Paula, a los 20 años de edad; muerte que se atribuyó a los excesos de las prácticas ascéticas promovidas por Jerónimo. En aquella ocasión, él exhortó a Paula a aceptar

la muerte de su hija con mayor dignidad. Le puso como ejemplo a Melania la Mayor, que había perdido a su esposo y dos hijos, y salió de Roma para abrazar la vida ascética. Melania habitaba entonces en un Monasterio doble con Rufino en Jerusalén²¹.

Se nota que, a través de los años, la amistad con Paula y Eustoquia fue ensanchando el corazón de Jerónimo y transformando su ser hasta poder sentir y reconocer el dolor intenso que experimentaba por la muerte de Paula. Estos sentimientos se unían a un profundo respeto y admiración por sus extraordinarios atributos intelectuales y morales que se reflejan en sus palabras: “no es el género lo que nos hace hijas e hijos espirituales de Dios, sino la virtud, porque juzgamos la virtud de las personas no por su sexo sino por su carácter”.

Sigamos adelante...

...Profundizando en las vidas y obras de estas mujeres que apenas mencionamos aquí. Sigamos, así mismo, honrando a tantas otras que nos han precedido, y

¹⁹ Op. Cit., Carmen Bernabé Ubieta, (ed.), *Mujeres con autoridad en el Cristianismo antiguo*, 187.

²⁰ Op. Cit., Rivas R., 162.

²¹ Op. Cit., Paula: Pilgrim and Philanthropist, extracto tomado de *Madonna Sophia Compton, Sisters in Wisdom*.

tributemos reconocimiento, también, a quienes están hoy entre nosotras/os construyendo con audacia y creatividad senderos hacia una vida plena para la humanidad toda y la creación entera.

Bibliografía

- Bernabé Ubieta, Carmen (ed.), *Mujeres con autoridad en el Cristianismo antiguo*. España: Verbo Divino, 2007.
- Kelley, J. N. *Jerome: His Life, Writings, and Controversies*. London: Duckworth, 1975.
- Nichols, Judith Margaret *Jerome's Women: Creating Identity and Fashioning Scholars*, Thesis presented for the Degree of Doctor of Philosophy of the University of Westwrn Australia, School of Humanities, Classic and Ancient History, 2014, Chapter 6: Scholarly Widows, 203-233.
- Rivas Rebaque, Fernando. “Jerónimo y las mujeres del Aventino: estudio de la Escritura”. En *Iguals y diferentes: interrelación entre mujeres y varones cristianos a lo largo de la historia*.
- Sophia Compton, Madonna. *Sisters in Wisdom: Twelve Women Disciples from East and West*, CreateSpace Independent Publishing Platform, Mayo, 2013.